

# La comunicación en la familia

Por Corinne Zaugg

**¿Por qué hablar de comunicación en la familia, en vez de hablar de comunicación en general? Porque la familia es el origen y la cuna de toda comunicación.**



**A** hablar, aprendemos, en cambio, en la comunicación somos educados. Porque comunicación no son sólo las palabras que surgen espontáneas, necesarias, inútiles, sinceras, mentirosas, filosas como cuchillos o pegajosas como una rodaja de pan con miel. La comunicación es un arte. Un placer. Una exigencia del alma que involucra toda nuestra persona mucho más allá de las palabras. Por eso pertenece a las cosas que sólo se pueden aprender plenamente si detrás de ella está el empuje educativo lleno de amor que nace en el contexto familiar.

## ***Ese primer abrazo***

¿Por qué dedicar un artículo a la comunicación en la familia? ¿No es suficiente hablar de comunicación en general? No. Porque, como sucede con todas las cosas que se refieren al alma, la familia representa su cuna y su origen. Basta pensar en cómo nace y se desarrolla la relación con el bebé. Antes de que sea capaz de intercambiar las primeras palabras con el universo que lo rodea, el niño tiene detrás la experiencia de casi dos años de comunicación no verbal. Una comunicación que empezó con ese primer gesto de apoyarlo, recién nacido, sobre el corazón de mamá, que lo recibe en ese primer abrazo.

Desde ese momento —y no hablamos de la comunicación prenatal porque nos llevaría lejos— entre el niño y los padres comienza una conversación que involucra todas las partes del cuerpo y más. Pensemos en las diversas modulaciones de llanto que el bebé emplea para obtener lo que espera de nosotros; los silencios, las miradas, los movimientos que hace para llamar la atención o expresar algunas necesidades. Todo forma parte de ese largo aprendizaje lingüístico, a través del cual el niño se irá dando cuenta del poder y de la «magia» de las palabras y apoderando de este medio más potente que sus manos... El adulto que cuida del niño, desde el comienzo hará uso

de la palabra para relacionarse con él, eligiendo y adecuando su vocabulario a la edad y desarrollo del niño. Pero, igualmente importantes serán los gestos y lo «no dicho» entre los dos. Un «te quiero», pronunciado sin calor y con prisa, comunicará al niño un mensaje muy distinto al de un abrazo cálido, dado en silencio.

## ***El desierto de la comunicación***

En la medida en que el niño crece, también van cambiando las modalidades con las cuales los miembros de la familia interactúan. Los llantos dejan lugar a las palabras o silencios. Sonrisas y abrazos parecen perder su actualidad. Después del período, por lo general tranquilo, de la primera y segunda infancia, a menudo la comunicación familiar entra en crisis. El niño, ahora un adolescente, ya mira más allá del umbral de casa para entrever «otros mundos», otros posibles modos de ser... Con la adolescencia entran en crisis las seguridades del pasado y se abre para el muchacho un futuro lleno de posibilidades infinitas que lo atrae y al mismo tiempo lo asusta. En esta etapa las palabras son a menudo el último vehículo para transmitir esta ambivalencia, este coraje que se vuelve miedo, esta voluntad de cambio radical que, a veces, se transforma en ganas de hacer retroceder las agujas del tiempo.

Es difícil decir por qué, hoy, la comunicación en la familia no se parece al jardín de rosas que uno quisiera que fuera, sino más bien a un desierto con sólo algunos oasis. Todos nos damos cuenta de la dificultad que tienen los distintos miembros de la familia en ir más allá de los meros mensajes de organización familiar. Se estanca la comunicación entre los conyugues, se estanca aquella con los hijos. Tal vez fluye mejor la de los hermanos, lástima que sean cada vez más las familias con hijos únicos...

## ***La familia es comunicación***

Sin embargo, la familia es comunicación. Pensemos en su mandato originario. La familia nace como realidad fundada en el amor y se alimenta del amor.

Lo vimos en artículos anteriores: ella representa la encarnación del amor que Jesucristo tiene por su Iglesia. Por lo tanto, la familia es el ámbito privilegiado donde el amor puede circular, intercambiarse y ser comunicado. La familia es el lugar por excelencia de la comunicación del amor. Es en ella donde se transmite la vida, que es la primera y más alta forma de comunicación.

En el matrimonio, el esposo y la esposa se comprometen a donarse

recíproca y totalmente. Esto significa que ese amor que cada uno tiene deberá ser transmitido al otro, circular en la pareja, hacerse intercambio, es decir, comunicación. La familia, si quiere ser fiel a su mandato y a lo que le confió directamente Jesucristo, debe ser en la sociedad el primer y privilegiado vehículo de comunicación del amor.

Nos queda preguntarnos con qué contenidos y modalidades se debe difundir esta comunicación de amor, de qué modo el amor se puede traducir en comunicación.

La respuesta sólo puede ser una. Si a través del matrimonio nos convertimos en actores y testigos del amor con el cual Cristo ama su Iglesia, entonces, la comunicación en familia no podrá menos que modelarse sobre el modo de comunicarse de Dios. Lo profundizaremos en el próximo número. ○

